



Las necesidades humanas

en el mensaje del profeta Mujámmad



Dr. Adel Ibn Ali Al-Shiddi
Dr. Abdul-Razzaq Maash





Las necesidades humanas

en el mensaje del profeta Mujámmad

Dr. Adel Ibn Ali Al-Shiddi
Dr. Abdul-Razzaq Maash





Las necesidades humanas

en el mensaje del profeta Mujámmad

Dr. Adel Ibn Ali Al-Shiddi

Dr. Abdul-Razzaq Maash

Traducción:

Lic. Isa García

Editor

Said Abdunur Pedraza

máktaba 
Editorial

Primera edición.
2021, Editorial Máktaba.
Bogotá, D. C. Colombia.

www.editorialmaktaba.com
www.facebook.com/MaktabaAcademia
www.instagram.com/academiaeditorialmaktaba
contacto@editorialmaktaba.com

Si tiene observaciones o comentarios sobre este libro, puede enviarlas al correo electrónico.

ISBN: 978-958-53201-6-1
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Primera impresión, 2021.

Traducción: Lic. M. Isa García.

Revisión y edición: Said Abdunur Pedraza.

Diseño y diagramación: Damián Crofort.

Foto de portada: Archivo Editorial Máktaba.

Esta es una revisión de la primera edición digital, publicada por la Oficina de Dawa en Ar Rabwa (Riad).

Licencia CC BY-SA 4.0



Usted es libre de compartir, copiar y redistribuir este libro en cualquier medio o formato para cualquier propósito, bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** Debe dar crédito de manera adecuada e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de Editorial Máktaba.
- **Compartir igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir de este libro, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

CONTENIDO

La biografía de Mujámmad	1
Vida y obra del Profeta del Islam	1
Prefacio	7
Introducción	9
La adoración monoteísta de Dios	11
Liberar la mente de la superstición	14
La tolerancia y la coexistencia	16
Misericordia completa	19
Respeto y aprecio por todos los profetas	21
La protección de los derechos humanos	24
Proteger la vida	25
Proteger la salud mental	26
Proteger la institución de la familia	26
Proteger el honor	27
Proteger la propiedad individual	27
Proteger el honor de las mujeres	28
Una invitación a modales nobles	30
Una invitación a reflexionar y buscar conocimiento	33
Un equilibrio entre las necesidades del alma y las necesidades del cuerpo	35
La hermandad de todos los seres humanos	39
Conclusión	41





PREFACIO



El ser humano tiene una serie de necesidades naturales, algunas físicas, materiales, otras espirituales; y el Islam nos fue entregado por nuestro Creador para que podamos satisfacerlas, de manera equilibrada y justa, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Es por ello que en el mensaje del Profeta Mujámmad, tanto en las palabras de Dios que él transmitió (el Corán) como en las enseñanzas que Dios le inspiró y que nos transmitió con su propio ejemplo (la Sunna), se encuentran indicaciones, instrucciones y consejos sobre cómo reconocer, satisfacer y controlar nuestras necesidades. En este libro se resumen apenas unas pocas de ellas.

Este libro fue originalmente traducido al español por el Chajj Isa García con revisión de la Lic. Liliana Anaya, y publicado en formato digital por la Oficina de Dawa en Ar Rabwa (Riad, Arabia Saudita) en 2008. Para esta edición en formato impreso, con el equipo de Editorial Máktaba llevamos a cabo nuestro proceso usual de revisión lingüística, corrección ortotipográfica, edición y diagramación. Igualmente, agregué notas al pie de página para aclarar conceptos que no estaban explicados en el texto.

Nuestro interés es llevar a los nuevos musulmanes y a los no musulmanes de habla hispana el mensaje del Islam con la mayor calidad y claridad.

سعيد عبد النور بدراسا

Said Abdunur Pedraza.

Bogotá, ramadán de 1442 / abril de 2021.





INTRODUCCIÓN



Todas las alabanzas son para Dios, Señor de los mundos, y que Él le otorgue paz y bendiciones a Mujámmad¹, sello de los profetas y mensajeros.

Algunos occidentales se preguntan actualmente qué aspectos nuevos le ofreció el Profeta Mujámmad (las bendiciones y la paz de Dios sean con él)² al mundo. Sin duda alguna, todos los que transmitieron grandes mensajes fueron grandes por sí mismos. Si bien aparecieron en épocas específicas, dejaron su marca no solo en sus propias sociedades, sino en la historia del mundo.

Uno de ellos fue nuestro Profeta Mujámmad (B. y P.). La característica más destacada de su grandeza se halla en el hecho de que fue el portador de un mensaje divino monoteísta. Un mensaje completo que apuntaba básicamente a perfeccionar la vida humana, provocando un cambio hacia una civilización monoteísta basada en la certeza de la fe.

Will Durant, investigador y escritor estadounidense, autor de “La historia de la civilización”, escribió lo siguiente:

1 محمد Mujámmad, también transcrito como Muhammad, Mohammed, Muhámmad: El último de una larga lista de profetas enviados por Dios a la humanidad, entre ellos Abraham, Moisés y Jesús, que Dios los bendiga a todos ellos. Aunque muchas veces su nombre se encuentra castellanizado como Mahoma, no es correcto traducir su nombre.

2 Fórmula de respeto que se pronuncia siempre después de mencionar al Profeta Mujámmad. Aquí la abreviamos como (B. y P.)

Cuando juzgamos la grandeza de una persona según el efecto que dejó en las personas, podríamos decir que Mujámmad fue una de las más grandes figuras de la historia, pues se encargó de elevar el nivel espiritual y moral de un pueblo sumido en las sombras del salvajismo por el calor y la aridez del desierto. Logró exitosamente esa meta en una escala nunca antes alcanzada por ningún otro reformista de la historia. Rara vez encontramos a alguien que haya logrado lo que él soñó. No fue simplemente porque era una persona extremadamente religiosa, sino porque no había otra influencia aparte de la religión que motivara a los árabes de esa época a seguir el camino que él lideraba. Cuando comenzó su misión, la tierra de Arabia era un desierto árido habitado por unas cuantas tribus politeístas y desunidas. Pero al momento de su muerte, se había vuelto un pueblo unido y cohesivo. Había domado la anarquía del fanatismo y la superstición, a la vez que estableció una religión por encima del Judaísmo, el Cristianismo y las antiguas creencias de su tierra, [esta religión] era un bastión de moralidad, honestidad, valor y honor, sin complicaciones, lúcida y poderosa. En una sola generación, pudo triunfar en cien batallas, fundar una gran nación en un mismo siglo, y permanecer hasta este día como un formidable poder en la mitad del mundo³.

Para nosotros es fundamental responder las preguntas tanto de los no musulmanes como de los musulmanes, relacionadas con lo que el Profeta Mujámmad (B. y P.) le ofreció al mundo y a la humanidad con referencia a distintos temas que mencionaremos a continuación. Esperamos que este libro sea de beneficio para muchas personas.

³ Will Durant, *The Story of Civilization*, 13/47.



LA ADORACIÓN MONOTEÍSTA DE DIOS



Mujámmad (B. y P.) a través de la revelación de Dios (cuyo nombre en lengua árabe es Al-lah⁴), llevó a la humanidad desde la obediencia y el sometimiento a otros seres humanos hacia la adoración y el sometimiento únicamente a Dios, alabado sea, sin asociarle nada en los actos de adoración y devoción. En consecuencia, la humanidad se libró de la servidumbre hacia cualquier otro que no sea Dios, y ese es el mayor honor que puede recibir la humanidad.

La condición que reinaba antes de la misión del Profeta Mujámmad (B. y P.) era un sistema de clases basado en lealtades tribales, supremacía financiera y esclavitud. Los líderes ricos e influyentes eran amos, a quienes se les debía obediencia, mientras que los pobres y de piel más oscura (mayormente negros) eran servidumbre y seguidores sometidos. Los esclavos no eran más que posesiones materiales que una persona podía tener, comprar, vender o regalar sin la más mínima consideración por los sentimientos humanos, al separar a un padre de un hijo o a un hombre de su esposa al realizar la transacción.

Los amos de la sociedad imponían las costumbres y condiciones que prácticamente eran la legislación, obligando a las personas a cumplirlas. Se habían interpuesto como rivales en autoridad del

⁴ الله Al-lah, también transcrito como Allah o Alá: Su significado es “el único y verdadero Dios”, solo Él es digno de alabanza. Los musulmanes usan este nombre a través del mundo sin importar el idioma que hablen.

mismísimo Dios, cuando solamente Él es digno de alabanza y obediencia. Todas las personas, ya sean blancas, negras, ricas, pobres, de alta sociedad o esclavas, deben someterse solamente a la autoridad de Dios y Su juicio. Es por esto que Él envió a Su Profeta Mujámmad (B. y P.), con el mensaje del Islam, un mensaje que se encuentra resumido en el siguiente testimonio:

No existe divinidad excepto Dios, y Mujámmad es el Mensajero de Dios⁵.

El paganismo era practicado en forma de adoración de ídolos, estatuas, árboles y piedras. Por el contrario, el Profeta Mujámmad (B. y P.) invitaba a las personas a reconocer la unicidad de Dios en Su señorío, Su divinidad y Su derecho a una adoración incondicional y obediencia exclusiva. Dios dice lo siguiente en el Corán⁶:

¡Seres humanos! Adoren a su Señor, que los creó a ustedes y a quienes los precedieron, para que así alcancen el temor devocional de Dios. (Corán 2:21)

Y también dice:

¡Gentes! Se les expone un ejemplo, presten atención: Aquellos [ídolos] que invocan en vez de Dios no podrían crear ni una mosca, aunque todos se reunieran para ello. Y si una mosca les quitara algo [a los ídolos], ellos no podrían impedirlo. ¡Qué débil es el que invoca y qué débil es el invocado! (Corán 22:73)

Uno de los compañeros del Profeta (B. y P.) describió la transformación que el Islam le trajo a la vida de los árabes, de la deshonra y la esclavitud al honor y la dignidad; cómo abandonar la oscuridad de la servidumbre por la adoración monoteísta de Dios. Esto les permitió percibir el verdadero alcance y capacidad de este mundo. Como dijo Rabí ibnu Ámir (que Dios esté complacido con él) al dirigirse a un general persa:

5 الشهادة hahada, shahadah: La declaración de fe islámica. Quien pronuncia estas palabras con total convicción, acepta el Islam como su forma de vida y se hace musulmán.

6 القرآن Corán, Korán, Alcorán, Qur'an: Última revelación de Dios para la humanidad. Dios ha revelado Su palabra en varias ocasiones, entre ellas la Torá a Moisés, los Salmos a David, el Evangelio a Jesús y el Corán a Mujámmad, que Dios los bendiga a todos ellos.

Dios nos envió a liberar, a quien lo desee, de la adoración de los seres creados a la adoración de Dios, de la restricción de este mundo a Su exuberancia, y de la tiranía de otras religiones a la justicia del Islam⁷.

El francés Etienne Donet (que luego adoptó el nombre “Nasirudín”) habla en su libro titulado “Mujámmad (B. y P.), el Mensajero de Dios”, sobre el equilibrio, la universalidad y el posible rol futuro del mensaje divino. Él dice lo siguiente:

Algo muy importante es la ausencia de un intermediario entre la persona y su Señor. Es lo que las personas de mente práctica encuentran en el Islam, debido a su carencia de misterio y de adoración de santos. No hay necesidad de templos ni santuarios, porque el mundo entero es un sitio adecuado para adorar a Dios. Aún más, algunos de quienes creen en Dios expresando sus aspiraciones mayores, pueden encontrar en el Islam una perspectiva pura sobre la creencia en Dios. Encontrarán allí los actos más extraordinarios y sublimes de adoración e inimaginables expresiones de súplica⁸.

⁷ Ibnu Kazir, *Al Bidaya wan Nihaya*, 39/7.

⁸ Donet, *Muhammad, the Messenger of Allah*, p.362-363.



LIBERAR LA MENTE DE LA SUPERSTICIÓN



A través de la revelación de Dios, Mujámmad (B. y P.) liberó la mente humana de la superstición, el engaño y el sometimiento a falsos objetos de adoración, como también a conceptos que contradicen la razón, como decir que Dios tuvo un hijo carnal a quien sacrificó para perdonar los pecados de la humanidad.

Antes de la venida del Profeta Mujámmad (B. y P.), la mente de los árabes estaba dominada por muchas creencias y leyendas incompatibles con la razón firme y con el intelecto sano. Una creencia prominente del período de la ignorancia preislámica era que las rocas o la madera talladas por las personas con sus propias manos podían beneficiarlas o perjudicarlas por sí mismas. Por lo tanto, algunas personas las adoraban junto con Dios, o incluso en Su lugar.

Luego Dios envió al Profeta Mujámmad (B. y P.) con la religión del Islam, honró al hombre a través de su inteligencia y lo hizo digno de una gran responsabilidad, debido a las obligaciones y prohibiciones religiosas. El Islam promueve y recompensa a quien usa su mente para descubrir hechos sobre el universo en los campos de la ciencia, y prohíbe todo lo que afecte la claridad de la mente, como son los distintos tipos de embriagantes y drogas.

El Islam comenzó purificando la doctrina religiosa de la superstición y el engaño. Su credo se dirige a la mente, para convencerla de la verdad transmitida en el Corán y para refutar las falsas creencias

como el politeísmo y la idolatría. Un ejemplo es la siguiente frase de Dios mencionada en el Sagrado Corán:

Dios no ha tenido un hijo, ni existe otra divinidad salvo Él. Si así fuera, cada divinidad acapararía su propia creación, y entonces pretenderían dominarse unas a otras. ¡Glorificado sea Dios! Dios está por encima de lo que Le atribuyen. (Corán 23:91)

Este argumento claro en palabras tan concisas demuestra que el verdadero Dios es un Creador dinámico, que puede beneficiar a Su siervo y protegerlo de lo perjudicial. Por lo tanto, si hubiera más de una deidad, cada una habría creado y actuado, por lo que habría una rivalidad entre ellas. Uno de los dioses se apoderaría de la creación del otro, como hacen los reyes de este mundo en sus reinos. Y cuando uno no pudiera someter a los otros, se podrían dar los siguientes tres escenarios:

- Cada uno se aferraría a sus propias creaciones y soberanía.
- Algunos de ellos superarían a los demás.
- Todos ellos se someterían a un único soberano, que tendría control total sobre ellos.

La organización de los mundos celestial y terrenal, su interrelación y su operación según un sistema preciso que nunca cambia ni se corrompe, es la evidencia más fuerte de que existe un solo controlador, aparte del cual no existe otra deidad. Como es imposible tener dos creadores iguales para el mundo, es imposible tener dos objetos de adoración. Esto no es más que una parte de las evidencias que dan fe de la firmeza de lo que el Profeta de Dios, Mujámmad (B. y P.), transmitió con respecto a la unicidad de Dios.

Un solo Señor, Quien es el único digno de alabanza, es lo más aceptable para las mentes inteligentes. Esto destaca sobre las afirmaciones que dicen que Dios es parte de una trinidad, o que los ídolos pueden compartir Su divinidad y el derecho exclusivo de Dios a ser adorado. Entonces, ¿qué puede ser más evidente que este concepto claro de monoteísmo, y qué creencia acerca de Dios es más compatible con el intelecto sano que ésta?



LA TOLERANCIA Y LA COEXISTENCIA



Mujámmad (B. y P.) estableció las bases para la tolerancia entre las personas. En el Corán, Dios le reveló a Su Profeta (B. y P.) que no debe haber imposición en las creencias. Mujámmad (B. y P.) también aclaró los derechos de aquellos no musulmanes que no agredan a los musulmanes, y garantizó la protección de sus vidas, su propiedad y su honor. Aún hoy, existen ciudadanos judíos y cristianos viviendo en paz y seguridad en muchos países musulmanes, algo muy diferente a la situación de las inquisiciones europeas, en las que musulmanes y judíos fueron exterminados en una limpieza étnica y religiosa que violó todos los principios humanitarios establecidos por la cultura occidental.

Uno de los más grandes principios de la religión traídos por Mujámmad (B. y P.), el Profeta de la Misericordia, fue que la aceptación del Islam, ya sea por individuos o grupos, queda librada a la convicción personal, y que la invitación al mismo debe basarse en la sabiduría y el buen consejo, no en la coacción. Esto se menciona en muchos pasajes del Corán y de las enseñanzas proféticas (*Sunna*⁹). Por ejemplo, dice Dios en el Corán:

⁹ سنة Sunna, suna, sunnah: El ejemplo del profeta Mujámmad (B. y P.) cuyos actos, palabras y modales fueron inspirados por Dios. La Sunna está recogida en una serie de compilaciones de *jadices* o dichos proféticos, y es la segunda fuente de revelación y legislación divinas, después del Corán.

Una vez esclarecida la diferencia entre la guía correcta y el desvío, no se puede forzar a nadie a creer. Quien rechace las falsas divinidades y crea en Dios, se habrá aferrado al asidero más firme [el Islam], que es irrompible. Dios todo lo oye, todo lo sabe. (Corán 2:256)

Y también dice:

Diles: “La Verdad proviene de su Señor. Quien quiera que crea, y quien no quiera que no lo haga”. (Corán 18:29)

Además, la religión transmitida por Mujámmad (B. y P.) se ocupa también de los no musulmanes. La misma prohíbe agredirlos y, de hecho, ordena ser amables y correctos con ellos. Pues el Corán dice:

Dios no les prohíbe hacer el bien y tratar con justicia a quienes no los han combatido por causa de la religión ni los han expulsado de sus hogares, porque Dios ama a los que actúan con justicia. (Corán 60:8)

Y entre los principios más grandiosos establecidos por el Islam está el respeto por los derechos de los no musulmanes, ya sea que estén bajo la protección de un estado islámico o fuera de él. Todos y cada uno de ellos tienen derechos que deben ser respetados por todos los musulmanes, tal como se protegen a sí mismos, a sus propiedades, a sus mujeres y a sus hijos. Ningún musulmán puede transgredir este límite de ninguna forma. El Mensajero de Dios (B. y P.) dijo:

Aquel que mate a una persona que está protegida bajo un tratado no olerá la fragancia del Paraíso. Ciertamente, su fragancia será reconocible a cuarenta años de distancia [de viaje]. (Bujari)

El Profeta (B. y P.) también dijo:

Ciertamente, una persona que ataca a otra que está protegida bajo un tratado o la menosprecia, la obliga a trabajar o le quita algo contra su voluntad, yo seré su oponente el Día de la Resurrección. (Abu Dawud).

En las cortes legales de un estado islámico, los musulmanes y los no musulmanes son iguales ante un juez. En un *jadiz* recopilado por Abu Dawud, Al Ashaz narró el siguiente episodio:

Hubo una disputa entre un judío y yo por una parcela, por lo que lo llevé donde el Profeta (B. y P.), quien dijo: “¿Tienes alguna evidencia?” Le dije que no. Él le dijo al judío: “Haz un juramento”. Le dije: “¡Mensajero de Dios!, cuando jure, me quitará mi propiedad”. Entonces, Dios reveló este versículo:

Quienes vendieron por vil precio el compromiso que tomaron con Dios y faltaron a sus juramentos, no tendrán recompensa en la otra vida. Dios no les dirigirá la palabra ni los mirará ni los purificará el Día de la Resurrección, y tendrán un castigo doloroso. (Corán 3:77)

Esta condición ha continuado en tierras musulmanas hasta el día de hoy. Los judíos, cristianos y seguidores de otras religiones han vivido en regiones musulmanas disfrutando seguridad, justicia y tolerancia que rara vez encuentran afuera. La exterminación masiva de miembros de una raza o religión en particular sigue siendo una práctica común en algunos países que no son musulmanes, y es una evidencia del valor que el Islam les ha ofrecido a los demás.

De igual forma, los musulmanes han sufrido limpiezas étnicas y persecución religiosa, la más infame de ellas fue la Inquisición Española. Ni siquiera perdonaban a cristianos de otras denominaciones, mucho menos a judíos y otros, quienes pudieron refugiarse con seguridad en diversos países musulmanes de África.



MISERICORDIA COMPLETA



Mujámmad (B. y P.) fue una misericordia enviada por Dios a todos los pueblos, sin importar su etnia, cultura o credo. De hecho, sus enseñanzas incluyen misericordia para todas las criaturas y prohibió provocarles daño alguno sin derecho ni razón. La piedad del Profeta (B. y P.) también se extendió más allá de la humanidad, hacia las aves y animales en general.

Él ordenó el respeto a la naturaleza, y les advirtió a quienes atormentan o torturan animales que les esperaba el castigo del Fuego del Infierno en el Más Allá. El Profeta (B. y P.) también prohibió que se les dispere a las aves u otras criaturas vivas diciendo:

No usen como blanco un ser con alma. (Múslim)

Una mujer tuvo como destino el Fuego del Infierno a causa del maltrato que daba a su gato. Lo encerraba y no le daba de comer ni tampoco lo dejaba comer por sí mismo. (Bujari)

Cuando un perro estaba rodeando un pozo de agua a punto de morir de sed, una prostituta lo vio, se quitó el zapato y lo hizo beber de él, por lo que Dios la perdonó. (Bujari)

Dijo el Profeta: “Cuando un hombre caminaba muy sediento, bajó a un pozo y bebió de él. Al salir, vio un perro jadeando y comiendo tierra debido a su sed. Dijo el

hombre: ‘Esta criatura está sufriendo lo que yo sufrí, por lo que volvió a bajar, llenó su zapato y subió con el zapato en la boca para darle de beber al perro. Dios apreció ese hecho y perdonó sus pecados’. Los compañeros le preguntaron: “Mensajero de Dios, ¿somos recompensados por comportarnos correctamente con los animales?” Él respondió: “En toda criatura viva hay recompensa” (Bujari)

El Profeta (B. y P.) prohibió encerrar animales para matarlos luego con flechas o lanzas. Una vez, pasó junto a un camello que mostraba signos de hambruna y dijo: “Temán a Dios por estas bestias. Manténganlas sanas para montarlas y que los alimenten” (Abu Dawud)



RESPECTO Y APRECIO POR TODOS LOS PROFETAS



Mujámmad (B. y P.) mostraba un respeto y un aprecio sin igual por todos los profetas que lo precedieron, entre ellos Abraham, Moisés y Jesús (la paz sea con todos ellos). Dios le reveló palabras para expresar que quien niegue o le falte al respeto a cualquiera de los profetas no puede ser musulmán. El Islam considera a todos los profetas como una hermandad, e invita a las personas a creer en que no existe deidad digna de alabanza excepto Dios, único, sin compañeros.

Mujámmad (B. y P.) hablaba con mucho afecto de sus hermanos, los profetas y mensajeros, refiriéndose a algunos de ellos como “el siervo ejemplar” o “mi hermano”. Él instaba a sus seguidores a respetarlos y les prohibía considerarlo a él mejor que cualquiera de ellos.

Aún más importantes son las muchas palabras que Dios reveló en el Corán alabando a los profetas y mensajeros anteriores, y ordenándole al Profeta Mujámmad (B. y P.) que los tomara como modelos a seguir. Esto confirma tanto la hermandad de los profetas como el gran aprecio que el último tenía para con los demás, su respeto y alabanza hacia ellos. De hecho, Dios hizo que los relatos de los profetas anteriores fueran un alivio para el Profeta Mujámmad (B. y P.) durante el abuso y cansancio que sufrió mientras convocaba a las personas al Islam.

Los siguientes son textos del Corán que lo confirman:

Ellos son los que Dios ha guiado, sigue su ejemplo. Y díles [a los que te rechazan]: “No les pido remuneración alguna a cambio, este es un Mensaje para todo el universo”. (Corán 6:90)

Dios también dice:

El Mensajero y sus seguidores creen en lo que le fue revelado por su Señor [al Mensajero]. Todos ellos creen en Dios, en Sus ángeles, en Sus Libros y en Sus mensajeros [diciendo:] “No hacemos diferencia entre ninguno de Sus mensajeros”. Y dicen: “Oímos y obedecemos. Perdónanos Señor nuestro, que ante Ti retornaremos [para ser juzgados]”. (Corán 2:285)

En el Corán hay un capítulo entero titulado “*Al Anbiyá*” (Los profetas). Después de mencionar a varios de ellos y algunos de sus destacados atributos, Dios concluye diciendo:

Los agracié porque siempre se apresuraban a realizar obras buenas, Me invocaban con temor y esperanza, y eran humildes ante Mí. (Corán 21:90)

El Profeta Mujámmad (B. y P.) declaró:

Soy la persona más cercana a Jesús, hijo de María, en este mundo y el que vendrá. Los profetas somos hermanos; nuestras madres son diferentes, pero nuestra religión es una sola. (Bujari)

Y también agregó:

Digo lo que dijo el siervo ejemplar (o sea, Jesús): “Fui testigo de ellos en tanto y en cuanto estuve entre ellos”. (Bujari)

El Profeta (B. y P.) también repitió las palabras del profeta Salomón, como es citado en el Corán 38:35:

¡Señor mío! Perdóname y concédeme un reino tan poderoso, que nadie pueda igualarlo después de mí; ciertamente Tú eres Dadivoso. (Bujari)

Esta es una actitud positiva del Corán y la Sunna (enseñanzas proféticas) respecto a los profetas y mensajeros de Dios.

En realidad, el Profeta Mujámmad (B. y P.) les informó a todos los musulmanes, a través de la revelación de Dios, que quien rechace a cualquiera de los profetas anteriores no es musulmán. Dice el Corán:

Quienes no creen en Dios ni en Sus Mensajeros y pretenden hacer distinción entre [la fe en] Dios y [la fe en] Sus mensajeros diciendo: “Creemos en algunos, pero en otros no”, pretendiendo tomar un camino intermedio, son auténticos incrédulos. Y a los que nieguen la verdad les tenemos reservado un castigo denigrante. (Corán 4:150-151)

Además, en el Corán encontramos una condena a aquellos que mataron y atacaron a los profetas:

Celebré un pacto solemne con los Hijos de Israel y les envié mensajeros. Siempre que un Mensajero se presentaba ante ellos con algo que no les gustaba, lo desmentían o lo mataban. Creían que no les alcanzaría ninguna calamidad [por sus crímenes] y se volvieron ciegos y sordos [de corazón]... (Corán 5:70)

Dios también reveló:

Dondequiera que se encuentren deberán soportar la humillación, excepto amparados según lo establecido por Dios o por un pacto con los hombres. Cayeron en la condena de Dios y la miseria se ha abatido sobre ellos por no haber creído en los signos de Dios, y por haber matado injustamente a los profetas, por haber desobedecido y violado la ley. (Corán 3:112)



LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS



Mujámmad (B. y P.) defendió los derechos humanos de hombres y mujeres, jóvenes y viejos, sin importar su posición social, estableciendo una serie de principios sublimes; un ejemplo de ello es el discurso que dio durante su peregrinación de despedida, en el que declaró la prohibición estricta de atentar contra la vida de las personas, su propiedad y su honor. Estos principios fueron establecidos mucho antes de que el mundo conociera la Carta Magna de 1215, la Declaración de Derechos de 1628, la Ley de Libertades Personales de 1679, la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de 1776, la Declaración de Derechos Humanos y Ciudadanos de 1789, o la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948.

Los principios de los derechos humanos establecidos por el sistema legal islámico precedieron a todas las otras declaraciones de derechos humanos por muchos siglos, y extendieron esa protección a animales, plantas y al medio ambiente en general como una de las ramas de la fe. El Profeta Mujámmad (B. y P.) dijo:

Los pueblos que los precedieron fueron destruidos porque imponían castigos legales a los pobres, pero perdonaban los crímenes de los ricos. (Bujari y An Nasai)

Y también dijo:

Sus vidas, su honor y sus propiedades son sagradas entre ustedes. (Múslim)

Y dijo:

Existe una recompensa (de Dios) para quien ayude a cualquier ser viviente. (Bujari y Múslim)

De igual manera, prohibió realizar las necesidades fisiológicas en sitios de sombra donde la gente se detiene a descansar. Algunas otras reglas generales sobre este aspecto son:

Proteger la vida

El Islam introdujo legislaciones como:

La prohibición de quitar la vida sin derecho legal, considerándolo un pecado grave equivalente a matar a toda la humanidad. Dice Dios en el Corán:

Quien mata a una persona sin que ésta haya cometido un crimen o sembrado la corrupción en la Tierra, es como si matara a toda la humanidad. Pero quien salva una vida es como si salvara a toda la humanidad. (Corán 5:32)

La prohibición de suicidarse. El Profeta (B. y P.) dijo:

Todo aquel que se mate arrojándose de una montaña se estará arrojando al Fuego del Infierno de manera eterna, y todo aquel que se mate bebiendo veneno tendrá el veneno en su mano, y beberá de él en el Fuego del Infierno. (Bujari y Múslim)

La prohibición de los medios que provocan la muerte. Dijo el Profeta (B. y P.):

Todo aquel que nos amenace con un arma no es los nuestros. (Bujari y Múslim)

La prohibición de amenazar y aterrorizar, aún si se hace en broma.

La prohibición de dañar, incluso de provocar un daño potencial. El Profeta (B. y P.) ordenó que quienes pasen por un mercado llevando flechas deben cubrirlas para evitar lesionar a alguien involuntariamente. El Profeta (B. y P.) dijo:

Todo aquel que pase por una de nuestras mezquitas o mercados con flechas, debe sostenerlas por su punta para que ningún musulmán se pueda lastimar con ellas. (Bujari)

Son numerosos los dichos proféticos que prohíben el daño y ordenan su cese:

A todo aquel que apunte una espada a su hermano, los ángeles lo maldecirán, aun si fuera su hermano de padre y madre. (Múslim)

También consideraba abstenerse de dañar a otros como una de las cosas que hacen las personas que van por el camino correcto, y que un musulmán está obligado a seguir. (Bujari)

Proteger la salud mental

La prohibición de todo lo que corrompa físicamente la salud mental y el discernimiento, tal como dijo el Profeta (B. y P.):

Todo embriagante afecta la mente, y todo lo que afecte la mente está prohibido (su consumo). (Múslim)

La prohibición de todo lo que corrompa la salud mental como la superstición, la magia, la imitación ciega de otras personas o la negación a razonar lógicamente.

Proteger la institución de la familia

Fomentar el matrimonio. Dijo el Profeta (B. y P.):

¡Jóvenes! Todo aquel de ustedes que pueda casarse debe hacerlo. (Bujari y Múslim)

La prohibición de matar niños y abortar indiscriminadamente.
Dice Dios:

No maten a sus hijos por temor a la pobreza. (Corán 17:31)

El Islam prohibió matar a un feto o abortarlo, excepto en tres casos, y solo cuando sea una decisión libre de los padres y se realice antes del cuarto mes de gestación: que exista riesgo médicamente comprobado para la vida de la madre, que el médico diagnostique en el feto una deformidad tan grave que no vaya a sobrevivir, o que sea fruto de una violación (en cuyo caso solo se requiere la decisión libre de la madre).

Proteger el honor

La prohibición de la fornicación y el adulterio. Dice Dios:

No se acerquen a lo que lleve a la fornicación, pues es una inmoralidad y un mal camino. (Corán 17:32)

La prohibición de las acusaciones falsas y la difamación. Dice Dios:

Quienes difamen a las mujeres honestas, inocentes y creyentes, serán maldecidos en esta vida y en la otra, y sufrirán un castigo enorme. (Corán 24:23)

Y dice Dios:

A quienes difamen a mujeres decentes [acusándolas de fornicadoras o adúlteras] y no presenten cuatro testigos, aplíquenles ochenta azotes y no acepten nunca más su testimonio. Ellos son los perversos. (Corán 24:4)

El Profeta (B. y P.) dijo: “Eviten los siete pecados principales”, y mencionó entre ellos la difamación de mujeres castas, creyentes e inocentes.

Proteger la propiedad individual

El Islam insta a la moderación en el gasto. Dios, el Poderoso y Majestuoso dice:

No seas avaro ni tampoco derrochador, porque te verás censurado [en el primer caso] y arruinado [en el segundo]. (Corán 17:29)

Al respecto hay:

1. Medidas legislativas respecto a la trasgresión contra la riqueza y la propiedad de los individuos.
2. Mandamientos para salvaguardar las propiedades de los huérfanos y miembros débiles de la sociedad.
3. La prohibición del interés bancario, la usura y la expropiación con falsos pretextos.

Proteger el honor de las mujeres

El Profeta (B. y P.) defendía firmemente el cuidado de las mujeres. En ese sentido, dio numerosas instrucciones, como las siguientes palabras:

“Les recomienda ser bondadosos con las mujeres” (Bujari)

Los mejores de ustedes son los que mejor tratan a sus esposas, y yo soy el mejor de ustedes con mis esposas. (Tirmidi)

La afirmación de que las mujeres son, en su humanidad, iguales a los hombres. Dijo el Profeta (B. y P.):

Las mujeres son hermanas de los hombres. (Abu Dawud y Tirmidi)

La participación de las mujeres con los hombres en los ritos religiosos y el trabajo social. Dice Dios:

Los creyentes y las creyentes son aliados unos de otros, ordenan el bien y prohíben el mal, cumplen con la oración prescrita, pagan el zaká¹⁰ y obedecen a Dios y a Su

¹⁰ زكاة: Azaque, zakat, zaká, zakah: Tributo que el musulmán pudiente debe dar anualmente para financiar programas sociales y de ayuda a los necesitados. Es la forma islámica de redistribución de la riqueza. El musulmán puede entregarlo directamente a obras de caridad, fundaciones sociales sin ánimo de lucro, o a personas necesitadas en su entorno.

Mensajero. De ellos Dios tendrá misericordia. Dios es Poderoso, Sabio. (Corán 9:71)

Otorgar a las mujeres el derecho a aprender y educarse. Diversas fuentes confirman que una mujer educada de entre los compañeros le enseñó a escribir a la esposa del Profeta (B. y P.), Jafsa bint Ómar. Su reconocimiento de ello apunta a su aprobación de la educación de las mujeres, puesto que su propio hogar era un ejemplo para los demás musulmanes.

Otorgar a las mujeres derechos financieros. El Islam estableció para ellas el derecho a la herencia y les dio preferencia por sobre los hombres en su derecho a una dote y manutención, aun cuando tengan riqueza propia. También estableció su derecho a comprar, vender, alquilar, dar regalos y donaciones de caridad sin necesitar de la aprobación de su padre o esposo.



UNA INVITACIÓN A MODALES NOBLES



El Profeta Mujámmad (B. y P.) elevó la importancia de la moralidad en la vida del ser humano. Él convocó a los buenos modales, la honestidad, la lealtad y la castidad, y fortaleció los lazos sociales como el respeto a los padres y parientes y practicar lo que se predica. Él prohibió y advirtió contra la mentira, la envidia, la traición, la fornicación y contra faltarle al respeto a los padres, y enseñó a enfrentar estas problemáticas para cambiar y mejorar la persona.

Dios alabó a Su Profeta (B. y P.) en el Corán diciendo:

Eres de una naturaleza y moral grandiosas. (Corán 68:4)

Incluso antes de ser Profeta, Mujámmad (B. y P.) era conocido como “el Sincero” debido a su sinceridad y honestidad. Y cuando emigró de La Meca, dejó encargado a Ali ibnu Abi Tálib de regresarles a sus dueños todas las posesiones que se le habían depositado en confianza, algunos de los cuales eran los mismos incrédulos que lo forzaban a emigrar de su tierra.

Por lo tanto, el Profeta Mujámmad (B. y P.) siempre llamaba a tener un carácter excelente, y lo alentaba hablando de la promesa de la recompensa del Más Allá. De hecho, algunas de las muchas

aleyas¹¹ coránicas que promueven la buena moral fueron la causa de que muchas personas de La Meca aceptaran el Islam. En la biografía del Profeta (B. y P.), se menciona que les recitó una aleya coránica a dos mensajeros de un líder tribal:

Dios ordena la justicia, hacer el bien y ayudar a la familia; pero prohíbe la obscenidad, la mala conducta y la opresión. Así los exhorta para que reflexionen. (Corán 16:90)

Ellos regresaron con su jefe y dijeron:

“Nos dijo unas palabras...”, y cuando se las repitieron a su líder, este dijo:

“Veo que fomenta los modales nobles y prohíbe los malos”.

Entre los principios morales mencionados en el Corán, están las siguientes palabras de Dios:

¿Acaso la recompensa del bien no es el bien mismo?
(Corán 55:60)

Háblenle a la gente de buena manera. (Corán 2:83)

Y no olviden lo bueno que hubo entre ustedes (Corán 2:237)

Ante todo, elige perdonar, ordena el bien y apártate de quienes se comportan contigo en forma ignorante.
(Corán 7:199-200)

Los principios morales mencionados en las palabras del Profeta (B. y P.) ofrecen soluciones a muchas de las problemáticas individuales y sociales de todos los tiempos. Los mismos fueron transmitidos por él por compasión, como instrucción y salvación de los males de este mundo y del castigo en el Más Allá. Algunos de ellos son:

¹¹ آية Aleya, ayah: Literalmente, señal o milagro. Se denomina así a cada versículo en que se divide cada sura o capítulo del Corán.

No es fuerte quien derriba al otro; fuerte es aquel que se controla cuando está furioso. (Bujari)

No actúes bajo la ira (estas palabras se las repitió varias veces a una persona que le pidió su consejo). (Bujari)

El que no es agradecido con la gente no es agradecido con Dios. (Ájmad y otros)

Los mejores de ustedes son los que tienen los mejores modales. (Bujari y Múslim)

Ninguno de ustedes cree [de verdad] hasta que quiera para su hermano lo que quiere para sí mismo. (Bujari)



UNA INVITACIÓN A REFLEXIONAR Y BUSCAR CONOCIMIENTO



A través de la revelación divina, Mujámmad (B. y P.) invitaba a las personas a utilizar la mente, a descubrir el universo que las rodeaba y a adquirir conocimiento. Él confirmó que Dios recompensa tales acciones, lo que hizo que las ciencias crecieran rápidamente en la sociedad islámica, en un momento en el que los científicos e intelectuales de otras civilizaciones sufrían persecución y acusaciones de herejía y blasfemia, eran aterrorizados en cárceles, torturados, e incluso asesinados.

La primera aleya revelada al Profeta Mujámmad (B. y P.) fue:

¡Lee! [¡oh, Mujámmad!] En el nombre de tu Señor, Quien creó todas las cosas. (Corán 96:1)

Dios también reveló:

¿Acaso son iguales los que tienen conocimiento y los que no tienen conocimiento? Solo reflexionan los dotados de entendimiento. (Corán 39:9)

Sepan que Dios elevará en grados a los creyentes y a quienes agradece con el conocimiento. Dios sabe cuanto hacen (Corán 58:11)

Aún más, las escrituras reveladas al Profeta Mujámmad (B. y P.) contienen una gran cantidad de hechos científicos. Esto resalta su naturaleza milagrosa, puesto que dicha información no podría haber sido generada por una persona analfabeta, un comerciante del desierto que no sabía leer ni escribir. En realidad, es imposible que el Profeta (B. y P.) hubiera conocido esa información en ese entonces, datos como la existencia de una barrera invisible entre los cursos de agua dulce y salada, la inmensidad de las estrellas, las tres capas de oscuridad en el vientre de una mujer y la formación del feto en el vientre de la madre. Estos y otros datos científicos han sido registrados por los eruditos como milagros del Corán, y han sido apoyados por muchos científicos no musulmanes. Están a disposición de todos en publicaciones, grabaciones, etc.

Entonces, ¿cómo es posible que alguien considere que un profeta, a quien Dios le reveló dicha información, pudiera estar en contra de la investigación científica? El conocimiento y la investigación académica y científica se expandieron durante los siglos de la civilización islámica porque la religión del Profeta Mujámmad (B. y P.) lo alentaba y promovía. Además, el Islam considera culpable a toda la comunidad si la misma ignora una rama de conocimiento que necesitan sus integrantes.

Por otro lado, y siglos después de la misión de Mujámmad (B. y P.), vemos que hubo muchos científicos, académicos y pioneros del mundo condenados por la Iglesia de Roma, acusados de oponerse a la voluntad del Señor y de ser infieles como resultado de sus descubrimientos y hallazgos científicos, como fue el caso de Galileo y otros. Su trabajo no fue reconocido hasta haberse perdido muchas vidas y muchos de los librepensadores fueron encarcelados, algo que nunca sucedió en la civilización islámica establecida por el profeta Mujámmad (B. y P.)



UN EQUILIBRIO ENTRE LAS NECESIDADES DEL ALMA Y LAS NECESIDADES DEL CUERPO



Mujámmad (B. y P.) vino con una revelación de Dios, presentando una religión compatible con la naturaleza humana, una religión que satisface las necesidades del alma y también las necesidades del cuerpo, y que establece un equilibrio entre las acciones mundanas y las que se hacen buscando la complacencia de Dios.

El Islam es una religión que disciplina los instintos y los deseos, sin suprimirlos por completo como en otras culturas o religiones, que se obsesionan con ideales contrarios a la naturaleza humana y privan a los religiosos de derechos humanos naturales como el matrimonio, o de reacciones naturales como la defensa contra la agresión. Esto llevó a que sociedades enteras rechazaran las enseñanzas religiosas y se sumergieran en el mundo material que solo sirve a los cuerpos y deja a las almas en un estado de completo abandono.

Quien envió a Mujámmad (B. y P.) con el mensaje del Islam no es otro que Dios, el Creador de todas las personas. Él sabe lo que es mejor para los individuos y lo que es compatible con su naturaleza, sus tendencias, sus aptitudes y necesidades. La naturaleza humana necesita expresarse, y si se pervierte o corrompe, dañará y desestabilizará la vida del hombre sobre la tierra y provocará enfermedades psicológicas y sociales trágicas. Esto es lo que, de hecho, ha sucedido en muchas partes del mundo, en sociedades que promueven dichas

formas de oposición a la naturaleza humana correcta como renunciar al matrimonio, la abstención monástica, la promiscuidad sexual, la reclusión de la sociedad, el consumismo o la búsqueda de gratificación física sin importar las necesidades y requisitos espirituales.

Toda persona que contemple las enseñanzas religiosas islámicas transmitidas por Dios a través del Profeta Mujámmad (B. y P.) notará un equilibrio entre los diversos aspectos de la vida humana: la necesidad física del cuerpo de comida y bebida, el matrimonio y los derechos civiles, la necesidad del alma de adorar y purificarse moralmente, y la necesidad del intelecto de obtener conocimiento, investigar y descubrir.

El Islam ha establecido un equilibrio completo para todas ellas, sin exceder los límites en ningún aspecto. Y lo confirmó prohibiendo el exceso y la falta de moderación, del mismo modo que prohíbe la negligencia y la apatía. El Islam ordena la moderación en todas las situaciones, y su legislación fue establecida para alcanzar dichas metas. Clarifica los límites, que no chocan con la naturaleza humana, y el rol para el cual fue creado el hombre: el servicio de Dios y el desarrollo del mundo de forma benéfica individual y socialmente. La ley islámica permite todo lo que tenga un beneficio potencial para la humanidad, y prohíbe todo lo que sea dañino o vaya en detrimento de la vida.

Las siguientes son algunas de las aleyas coránicas reveladas al Profeta Mujámmad (B. y P.) sobre estos aspectos:

También puso a su servicio cuanto hay en los cielos y en la Tierra como una gracia proveniente de Él. En esto hay signos para gente que reflexiona. (Corán 45:13)

Es decir que Dios no creó este universo para que permanezca ignorado sin beneficio alguno. Las palabras “**puso a su servicio**” indican que se ha facilitado al ser humano la exploración y descubrimiento para beneficiarse de sus elementos y riqueza, aunque aclara el concepto de responsabilidad, que implica su utilización correcta y responsable, sin depredar, destruir ni desperdiciar.

También dice:

Gánate el Paraíso con lo que Dios te ha concedido, y no te olvides que también puedes disfrutar de lo que Dios ha hecho lícito en esta vida. Sé generoso [con tu prójimo]

como Dios lo es contigo, y no contamines la tierra; Dios no ama a los que contaminan [a sabiendas]. (Corán 28:77)

Y Dios describe a sus siervos de la siguiente manera:

[En las mezquitas hay] hombres a los que ni los negocios ni las ventas los distraen del recuerdo de Dios, la práctica de la oración prescrita y el pago del zaká, porque temen el día en que los corazones y las miradas se estremezcan. (Corán 24:37)

Los creyentes, incluso cuando hacen negocios, no olvidan las obligaciones espirituales y morales, debido al temor de enfrentarse a Dios en el Más Allá. Imagine la conducta de los empresarios con este tipo de creencia y carácter moral. La historia da cuenta de que los mercaderes musulmanes fueron la causa de la expansión del Islam en regiones tan distantes y vastas como Indonesia y Sudán, sin conquistas militares, al contrario de lo que afirman quienes no estudian correctamente la historia.

Dice Dios:

Después de ellos envié a Mis mensajeros: A Jesús, hijo de María, le revelé el Evangelio, e infundí en los corazones de quienes lo siguieron la compasión y la misericordia. Ellos establecieron el monacato sin que se los hubiera prescrito, solo por deseo de satisfacer a Dios, pero aun así no lo observaron como debían. A quienes de ellos hayan creído los recompensaré, pero muchos fueron corruptos. (Corán 57:27)

Mujámmad (B. y P.), el Profeta del Islam, presentó los mejores ejemplos y directivas respecto al equilibrio entre espiritualidad y materialismo. Él se molestaba con quienes se oponían a la naturaleza humana innata y las tradiciones de los profetas y mensajeros. Una vez oyó que unas personas, que estaban adorando a Dios, habían hecho un juramento de no dormir, no casarse y no comer ni beber. Su postura frente a ellos fue una estricta determinación de mantener el equilibrio que se le había encomendado enseñar. Anas ibnu Málik dijo lo siguiente:

Tres personas fueron donde la familia del Profeta para preguntar sobre cómo adoraba a Dios el Profeta (B. y P.), y cuando se les informó, lo consideraron poco y dijeron: “¿Cómo podemos compararnos al Profeta (B. y P.) si Dios le ha perdonado sus errores pasados y futuros?” Entonces, uno de ellos dijo: “En lo que a mí respecta, oraré toda la noche y no dormiré”. Otro dijo: “Yo ayunaré todos los días y no romperé mi ayuno”. El tercero dijo: “Yo evitaré las mujeres y nunca me casaré”. Cuando el Profeta (B. y P.) se enteró de ello, preguntó: “¿Son ustedes los que dijeron eso? Juro que soy el más consciente y más temeroso de Dios de ustedes, pero yo ayuno y rompo mi ayuno, rezo y también duermo, y me caso con mujeres. Todo aquel que rechace mi Sunna (instrucción y ejemplo) no es uno de los míos”. (Bujari y Múslim)

El Profeta (B. y P.) alentaba el trabajo, y afirmaba que es la mejor y más digna fuente de ingresos. Dijo en una ocasión:

Nadie ha comido mejor comida que la ganada con el trabajo de sus propias manos; el Profeta David solía comer solo del trabajo de sus manos. (Bujari)



LA HERMANDAD DE TODOS LOS SERES HUMANOS



Mujámmad (B. y P.) le presentó al mundo un modelo perfecto de hermandad entre los seres humanos. Él enseñó que no hay una raza superior a otra, pues todos son iguales en su origen e iguales en sus responsabilidades y derechos. El grado de fe y corrección de la persona es el único criterio para la preferencia. Sus compañeros recibieron iguales oportunidades de pertenecer y servir a la religión. Entre ellos hubo bizantinos, abisinios, africanos y un persa, todos ellos trabajaban lado a lado con sus hermanos árabes.

Mujámmad (B. y P.) nació en una sociedad dominada por la discriminación social basada en la riqueza, el origen étnico y la raza. Esto no era algo particular de la Península Arábiga, sino que era una condición general del mundo en ese entonces, y lamentablemente se ha perpetuado hasta nuestros días en algunos lugares. Por lo tanto, podemos percibir la inmensa transición que Mujámmad (B. y P.) provocó entre los árabes y otros habitantes de la Tierra, a lo largo de la revelación que transmitió de parte de su Señor. Este mensaje llama a una hermandad y equidad entre los seres humanos, y ha dejado claro que lo que distingue a una persona de otra no es otra cosa que la corrección, la moralidad, el beneficio que cause y las buenas acciones, y que la apariencia, el color o la raza no dan preferencia alguna.

Los árabes preislámicos solían esclavizar personas. El esclavo era considerado una posesión con la que el dueño podía hacer lo que

deseaba. Si quería matarlo, no se lo culparía ni criticaría por ello, y las mujeres esclavas eran obligadas a practicar la prostitución para aumentar los ingresos de su dueño.

Un cambio profundo fue comandado por Mujámmad (B. y P.) mediante la revelación de Dios, cuando declaró abierta y decisivamente que el sistema de discriminación vigente en ese entonces quedaba anulado. Dice un pasaje en el Corán:

¡Seres humanos! Los he creado a partir de un hombre y de una mujer, y los congregué en pueblos y tribus para que se reconozcan los unos a los otros. El mejor de ustedes ante Dios es el de más piedad. Dios todo lo sabe y está bien informado de lo que hacen. (Corán 49:13)

El Corán también afirma un origen único para toda la humanidad en muchas aleyas, como las siguientes:

Creé al [primer] ser humano [Adán] de barro. (Corán 23:12)

Él es Quien los creó de barro y luego decretó el término de cada vida, y también el término que solo Él conoce [sobre el fin del mundo], pero a pesar de eso todavía están indecisos. (Corán 6:2)

El Profeta (B. y P.) declaró:

¡Seres humanos!, sin duda alguna su Señor es uno solo y su ancestro común es uno solo. No existe superioridad de un árabe sobre uno que no lo es, ni de un no árabe por sobre un árabe; tampoco la hay de un blanco sobre un negro ni de un negro sobre un blanco, excepto por su carácter y moral. (Ájmad)

Y también dijo:

Todas las personas son hijos de Adán, y Adán fue creado del polvo. (Tirmidi)



CONCLUSIÓN



El Islam es una forma de vida creada por Dios para la humanidad, y Él, que nos creó y nos conoce mejor que nosotros mismos, ha hecho el Islam algo idóneo, práctico, natural para el ser humano. En el mensaje del Profeta Mujámmad (B. y P.) se encuentran las respuestas a las necesidades humanas tanto en el plano físico como en el espiritual.

Los temas mencionados en este libro fueron resumidos, aunque merecen mayor explicación y desarrollo. Las evidencias que confirman lo que Mujámmad ofreció a la humanidad son muchas más que las que pueden mencionarse en esta breve publicación. Por ello, Editorial Máktaba ha publicado otros títulos que amplían la información de este libro, en particular La biografía de Mujámmad y Las virtudes del Islam. Recomendamos su lectura.



Encuéntranos en línea

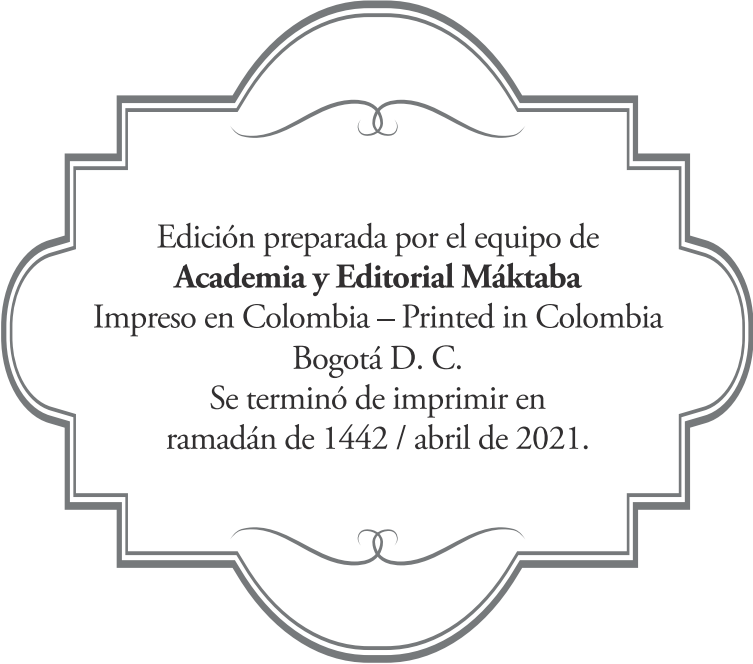
contacto@editorialmaktaba.com
www.editorialmaktaba.com

 +57 3057131407

 /AcademiaMaktaba

 /academiaeditorialmaktaba

 /MaktabaAcademia



Edición preparada por el equipo de
Academia y Editorial Máktaba
Impreso en Colombia – Printed in Colombia
Bogotá D. C.
Se terminó de imprimir en
ramadán de 1442 / abril de 2021.